

Eladi Mainar Cabanes

---

# El golpe militar de 1936, Valencia





# EL GOLPE MILITAR DE 1936, VALENCIA

DIRECCIÓN

Ismael Saz (Universitat de València)

Julián Sanz (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Paul Preston (London School of Economics)

Walter Bernecker (Universität Erlangen, Núremberg)

Alfonso Botti (Università di Modena e Reggio Emilia)

Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris VIII)

Sophie Baby (Université de Bourgogne)

Carme Molinero i Ruiz (Universitat Autònoma de Barcelona)

Conxita Mir Curcó (Universitat de Lleida)

Mónica Moreno Seco (Universidad de Alicante)

Javier Tébar Hurtado (Arxiu Històric de Comissions Obreres de Catalunya, UB)

Teresa M.<sup>a</sup> Ortega López (Universidad de Granada)

# EL GOLPE MILITAR DE 1936, VALENCIA

Eladi Mainar

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,  
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,  
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,  
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Eladi Mainar Cabanes, 2024  
© De esta edición: Universitat de València, 2024  
Publicacions de la Universitat de València  
<http://puv.uv.es>  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Coordinación editorial: Amparo Jesús-María  
Fotografía de la cubierta: Milicianas apostadas en una barricada de las calles de Valencia durante los primeros días de la sublevación. José Lázaro Bayarri. Biblioteca Valenciana.

Diseño de cubierta: Inmaculada Mesa  
Maquetación: Celso Hernández de la Figuera  
Corrección: Letras y Píxeles, S. L.

ISBN (papel): 978-84-1118-353-6  
ISBN (ePub): 978-84-1118-354-3  
ISBN (PDF): 978-84-1118-355-0

Edición digital

*Per a Néfer, sense el teu caliu i estima  
havera sigut quasi impossible.  
Recorda, mai és prou per a un somni.*



## ÍNDICE

LISTA DE ABREVIATURAS .....	11
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN .....	19

### PRIMERA PARTE

1. Rumbo incierto, las elecciones.....	27
2. Los resultados.....	37
3. La deriva de la derecha valenciana después de las elecciones.....	43
4. Incertidumbre .....	49
5. Del voto a la violencia .....	59
6. Ruido de sables.....	69
7. El Gobierno no actúa .....	77
8. Sin vuelta atrás .....	85
9. La derecha valenciana, entre el golpe y el posibilismo .....	91
10. La preparación del golpe en Valencia.....	99

### SEGUNDA PARTE

11. Los militares se sublevan.....	117
12. De la conjura a la revolución .....	123
13. El comité ejecutivo popular .....	131
14. La fisonomía de un fracaso .....	139
15. Las dudas del jefe de la división .....	157
16. Los coroneles.....	161
17. Dentro de los cuarteles .....	165
18. El fracaso de la columna Castellón.....	177
19. El asalto y desenlace final.....	183
20. Epílogo de un fracaso .....	195
BIBLIOGRAFÍA.....	199



## LISTA DE ABREVIATURAS

CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEP	Comité Ejecutivo Popular
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
DRV	Derecha Regional Valenciana
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FET y de las JONS	Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
FUE	Federación Universitaria Española
JAP	Juventudes de Acción Popular
PCE	Partido Comunista de España
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PURA	Partido de Unión Republicana Autonomista
UGT	Unión General de Trabajadores
UME	Unión Militar Española
UMRA	Unión Militar Republicana Antifascista
URN	Unión Republicana Nacional

## ARCHIVOS CONSULTADOS

AMB	Arxiu Municipal de Benissa
AGHD	Archivo General e Histórico de Defensa. Madrid
AGA	Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares
AGMAV	Archivo General Militar de Ávila. Ávila
AGMS	Archivo General Militar de Segovia. Segovia

AGMAB	Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán». Viso del Marqués. Ciudad Real
ANC	Archivo Naval de Cartagena
AGMB	Archivo del Gobierno Militar de Barcelona
AHPCE	Archivo Histórico del PCE. Madrid
ARV	Arxiu del Regne. València
BN	Biblioteca Nacional. Madrid
BV	Biblioteca Valenciana. València
CDMH	Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca
CAC	Churchill Archives Centre. Churchill College. Cambridge
FSS	Fundación Salvador Seguí. Madrid
HMV	Hemeroteca Municipal. València
IISH	International Institute of Social History. Ámsterdam
	Juzgado Togado Militar Territorial núm. 32. Zaragoza
NA	National Archives. Public Record Office. Londres

## PRÓLOGO

Vamos avanzando en esta centuria y el interés académico y mediático-social por la Guerra Civil no disminuye. En el año 2007, José Luis Ledesma afirmaba que «Los libros curvan ya las estanterías»; en 2011, Ángel Viñas recalca que «Rara es la semana en que no sale algún título nuevo»; y en el año 2019, cuando se alcanzaban los ochenta años de su finalización, se sucedía la programación de congresos, jornadas y monográficos de ámbito nacional, comarcal o local. En este ininterrumpido flujo historiográfico destaca la constante actualización temática (historia política, aspectos internacionales, género...) o la irrupción de nuevos temas y enfoques (pacifismo, abastecimientos). En este flujo constante, siempre destaca la preeminencia de los enfoques micro de la historia local o de los estudios biográficos. También se suceden los estados de la cuestión, como el editado por Ángel Bahamonde y Rosario Ruiz Franco (*Los libros sobre la Guerra Civil*, 2021), que sistematizan este alud y subrayan los vacíos y carencias. Tampoco se ha interrumpido la publicación de memorias y dietarios. Líneas a las que se debe sumar una relevante historiografía, aunque fraguada desde hace décadas, proveniente del campo de la didáctica. Por otra parte, un repaso a las ediciones digitales de los principales periódicos nos advierte de un aluvión de noticias, muy diversas, referidas a este período histórico y a sus consecuencias.

En este marco general, se incluye *El golpe militar de 1936, Valencia*, firmado por Eladi Mainar Cabanes. El autor es un referente de la historiografía valenciana sobre la Guerra Civil. Su tesis de licenciatura (*Guerra y revolución en Valencia, los intereses británicos 1936-1939*) exploraba la potencialidad de las fuentes documentales internacionales, en este caso británicas. Fue un pionero, ya en 1987, en la aproximación a los bombardeos franquistas sobre el País Valenciano, una línea de estudio que ocupa en la actualidad un papel relevante historiográficamente, así como en su vertiente de recuperación patrimonial y

translación socioeducativa. En 1998 aparecería un primer estudio sobre las milicias valencianas (*De milicians a soldats*), una de las temáticas abordadas en su tesis doctoral. El final de la Guerra Civil desarrollado en Gandia, con la decisiva influencia e intervención de las potencias europeas, fue abordado junto con José Miquel Santacreu y Robert Llopis en *La agonía de la II República: del golpe de Casado al final de la guerra* (2014). Esta trayectoria fue reconocida en la *lectio* del hispanista Paul Preston durante su acto de investidura como *honoris causa* por la Universitat de València en octubre de 2015. Por último, Eladi Mainar confeccionó un estudio biográfico de una personalidad del franquismo, el padre franciscano Miguel Oltra, en el que, además de recuperar su protagonismo cercano al dictador, alumbró cuestiones relativas a la transición dentro de la Iglesia católica (*El último cruzado español*, 2015).

El autor ha desarrollado una fecunda labor de dinamización cultural en la Valldigna y la Safor a través de la creación de la editorial La Xara, que hizo posible la publicación y divulgación de investigaciones principalmente centradas en estas comarcas (aunque también con temas internacionales) y de obras literarias. Esta pasión de Eladi por su tierra, sus hombres y mujeres ha conducido a la organización de exposiciones y ciclos de conferencias en su Simat de la Valldigna natal, la Valldigna y la Safor. En la década de los ochenta codirigió un proyecto novedoso de recuperación de la memoria oral en Simat de la Valldigna con setenta entrevistas que constituye un valioso patrimonio de la población.

Ahora presenta una renovación de una investigación de los años noventa, *L'Alçament militar de juliol de 1936 a València*, que alcanzó dos ediciones. Sin embargo, su publicación en una editorial con una capacidad de difusión menor y su texto en valenciano restringieron considerablemente su conocimiento tanto en los ámbitos académicos como entre el público. Pero *El golpe militar de 1936* no es una mera traducción. El autor ha renovado de manera considerable sus aportaciones bibliográficas y, principalmente, los pilares archivísticos, que en la década de los noventa todavía no estaban disponibles para la investigación o reunían considerables restricciones de acceso. Por ello, incorpora fondos de archivos militares: el Archivo General e Histórico de Defensa en el que se custodian los Procedimientos Sumarísimos del Tribunal Militar Territorial Primero; el del Gobierno Militar de Barcelona y de Zaragoza; el Archivo General Militar de Ávila y Segovia; el Archivo Naval de Cartagena o el de la Marina Álvaro de Bazán; junto a archivos ingleses (el Churchill Archives Centre en Cambridge y el National Archives en Londres).

*A priori*, puede parecer que no tenemos entre nuestras manos un tema novedoso y original. La preparación del golpe de Estado de julio de 1936 que

inició la Guerra Civil, acompañada por la confluencia y participación de varios países europeos, ha constituido una materia de estudio y debate que podríamos calificar como clásica. Por ejemplo, ya en 1986, Ismael Saz estudiaba las implicaciones de la Italia fascista, que ha continuado Ángel Viñas. Por sus implicaciones en la legitimación que cultivó la dictadura franquista surgida en la victoria bélica, en los discursos antirrepublicanos de autores como Pío Moa o César Vidal, y en la deconstrucción del discurso franquista antirrepublicano y antidemocrático, también forma parte de las memorias en conflicto sobre el carácter verdaderamente democrático de la República y cómo los meses frentepopulistas fueron (o no) determinantes en la conspiración militar y en sus apoyos civiles, lo que terminó con el golpe de Estado y, por ende, en la Guerra Civil y sus violencias. Memorias que también forman parte de la confrontación política.

En esta línea historiográfica, sin olvidar los caminos abiertos por Julio Aróstegui o Rafael Cruz, en el año 2011 aparecía *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, de Francisco Alía, un vasto trabajo en el que se diseccionaba la planificación y el desarrollo del golpe en cada una de las provincias y en el que incidía como causa explicativa del posterior devenir de cada territorio en la fortaleza del complot militar (y de las fuerzas de seguridad).

Eladi Mainar ofrece, siempre inmersa en la perspectiva general, una lectura del 18 de julio desde el País Valenciano, desde sus protagonistas, desde sus propios condicionantes particulares militares y sociopolíticos, desde edificios y espacios reconocibles, en la mejor tradición de la historia local con excelencia.

En una primera parte, el autor confecciona una síntesis a través de la bibliografía, la hemeroteca y los informes británicos, que se inicia en el proceso electoral de febrero de 1936, la victoria del Frente Popular y los meses siguientes hasta el mes de julio: los debates históricos sobre la participación de la cúpula de la Derecha Regional Valenciana, una fórmula de confluencia conservadora y regionalista específicamente valenciana, en la organización del golpe del Estado y la conflictividad heterogénea (política, social, anticlerical), pero nunca revolucionaria.

En una segunda parte, Eladi Mainar analiza los mecanismos y vaivenes que fueron construyendo el golpe de Estado dirigido por la Unión Militar Española en la Tercera División Orgánica de Valencia (que comprendía el País Valenciano, Albacete, Murcia y la base naval de Cartagena), la Guardia Civil, el Cuerpo de Carabineros y la Guardia de Asalto, subrayando su dirección militar, por más que contará de manera estratégica con la colaboración de falangistas, tradicionalistas y de sectores de Derecha Regional Valenciana. A través de

un copioso material archivístico, el autor visibiliza a los protagonistas de unos días convulsos que no se resolvieron hasta principios del mes de agosto y que podrían, en un ejercicio contrafactual, haber marcado el posterior desarrollo de la guerra, si la guarnición valenciana hubiera sido leal o se hubiera sublevado con éxito desde los primeros días de julio de 1936.

En estos días frenéticos, el autor se adentra en los cambios y acontecimientos minuto a minuto que se producían en el interior de los cuarteles, en los que vemos aflorar los sentimientos y dudas que sobrevolaron todas las guarniciones militares de la España todavía republicana: obedecer a la disciplina militar, pensar en la carrera profesional o seguir las convicciones ideológicas.

Se nos presenta un apasionante ejercicio con nombres y apellidos, con flaquezas humanas más que con decisiones heroicas, un relato presidido por seres humanos. Se rescata también las consecuencias individuales de estos días. El franquismo nunca fue benigno ni siquiera con sus partidarios. González Carrasco fue condenado por su fracaso en un consejo de guerra en primera instancia a ocho años de prisión. Sin embargo, el comandante Bartolomé Barba, igualmente ineficaz en conseguir el triunfo de la sublevación, fue premiado con una carrera política más que importante. Como curiosidad, Eladi Mainar señala la *damnatio memoriae* de su ineptitud en la reseña periodística de su nombramiento como gobernador civil de Barcelona.

Eladi Mainar califica el golpe de Estado de «chapuza», en la que la oficialidad antirrepublicana ni siquiera se había coordinado con la oficialidad de la Guardia Civil. Una «chapuza» tal que ni siquiera el general González Carrasco, que debía hacerse cargo de la guarnición valenciana, disponía de un aparato de radio para conocer el curso de los acontecimientos, y en el que podemos seguir al general, mientras que la oficialidad está indecisa, cenando en un hotel del puerto. Acontecimientos sucesivos, como el controvertido telegrama de Luis Lúcia contra la sublevación o la derrota del golpista Goded en Barcelona, favorecieron el fracaso. Sin duda, también la movilización de la izquierda obrera tuvo su influencia en estas semanas, lo que constituyó la base previa para la intensidad revolucionaria posterior.

En definitiva, en las páginas que siguen, gracias a una metodología exhaustiva, Eladi Mainar ofrece un pormenorizado y humano relato de los acontecimientos que pretendían sumar al País Valenciano a la causa de la destrucción de la democracia republicana y de sus valores, que se estaba dilucidando en el resto de los territorios. Una imprescindible y necesaria visión de las particularidades y rasgos propios de la sociedad, la política y los condicionantes autónomos valencianos.

Por último, querría agradecer a Eladi Mainar el ofrecimiento por compartir este proyecto desde sus inicios. Siempre ha sido un referente académico que ha hecho posible también conocer a una persona siempre comprometida e inquieta socialmente desde su gran humanidad.

ANTONIO CALZADO ALDARIA  
Universitat de València



## INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre la Guerra Civil, pero poco sobre algunos aspectos. Existen lagunas importantes en esta inmensa bibliografía, y una de ellas son los estudios referentes al golpe de Estado en las diferentes guarniciones militares españolas. Ya hace algunas décadas publicamos el libro *L'Alçament militar de juliol del 36 a València*, concretamente en 1996, con dos cortas ediciones que tuvieron buena acogida entre el público interesado en la contienda española, pero con poco eco entre los investigadores especializados en el tema militar español. Las citaciones de la obra entre la bibliografía especializada fueron más bien escasas.

Ahora, desde la perspectiva que nos dan más de veinte años desde la publicación del libro antes mencionado, nos adentramos en el mismo tema, el golpe militar en la Tercera División Orgánica, y concretamente en su capital, la ciudad de Valencia, para con nuevas aportaciones reescribir la historia olvidada de un estrepitoso fracaso, por no decir chapuza.

Hemos vuelto a recorrer los archivos españoles, además de algunos extranjeros, y consultar nueva documentación, sobre todo, los sumarios que se encuentran en el Archivo General e Histórico de Defensa (cosa que nos fue imposible cuando realizábamos nuestra tesis doctoral, debido a la negativa de los responsables militares de la Capitanía General valenciana, para de esta manera poder contar esa historia de intrigas y fracasos en que se vio inmersa la guarnición valenciana).

El libro está dividido en dos partes interconectadas entre sí. En la primera realizamos un recorrido por el entramado político conservador que, después de su fracaso en las elecciones de febrero del 36, apostó claramente por la sublevación. El resultado de las elecciones no fue el esperado para estos partidos, que pensaban en una holgada victoria frente a los coaligados del Frente Popular. Todos estos partidos conservadores y ultraconservadores, que habían puesto

en marcha una intensa campaña electoral en cuanto a medios económicos y propagandísticos, vieron que la victoria, su victoria, que también pronosticaban los representantes diplomáticos extranjeros en España, se les había ido de las manos. Buena culpa de esa derrota vino de la movilización de los elementos confederales, que vieron que después de la huelga de octubre del 34 muchos de sus afiliados estaban en prisión.

Después de la derrota, a pesar de la alta participación electoral, no solo en tierras valencianas sino en toda España la realidad del panorama político español quedó marcada por una división casi idéntica en cuanto a votos electorales, pero no en cuanto a representación parlamentaria.

Debido a esta inesperada debacle electoral, las pretensiones de la CEDA de cambiar todo el conjunto de reformas que se habían sucedido con más o menos éxito desde la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, se fueron al traste con el triunfo del Frente Popular. Solo cabía, pues, apoyar a los elementos más reaccionarios del Ejército español para acabar con todo lo que hacía peligrar su *status* social y económico.

Los partidos políticos valencianos conservadores, tradicionalistas y agrarios, los del Bloque Nacional, el pequeño partido fascista español, Falange –cuyos dirigentes y afiliados estuvieron muy activos desde las elecciones de febrero– y el gran partido conservador valenciano, Derecha Regional Valenciana, cuyo líder, Luis Lúcia, era uno de los hombres fuertes de la CEDA, y al mismo tiempo de los más moderados y respetuosos con el régimen republicano hasta ese momento, traspasaron, las semanas siguientes al 16 de febrero de 1936, el umbral de la legalidad para adentrarse y apoyar completamente el movimiento conspirativo. Una decisión controvertida que ha sido siempre tema de debate, debido sobre todo a la implicación o no de su máximo líder, el exministro Luis Lúcia, con el golpe militar. Este envió, el 18 de julio, un telegrama de apoyo al Gobierno, telegrama que ha dado mucho que hablar y que, en el juicio posterior de las autoridades franquistas contra Lúcia, sirvió de base para su condena y destierro.

Ante la imprevista derrota electoral, los elementos más jóvenes de DRV habían optado por la opción golpista, aunque su líder, con el telegrama de apoyo al Gobierno en las primeras horas de levantamiento militar, había sembrado de dudas a todos sus simpatizantes y afiliados. Lúcia se escondería, sería detenido y encarcelado, y después los franquistas lo volverían a juzgar y condenar. Triste historia para un político que durante los años en que se mantuvo la legalidad republicana optó por transformarla asumiendo la legitimidad del régimen, aunque lo que pasó a partir de las elecciones del 36 aún es fuente de discusión.

La derrota electoral del bloque conservador favorecería, pues, un clima de violencia que comenzó a ser frecuente en las semanas posteriores. El

pistolero y los atentados entre grupos de distinto signo se sucedieron mes tras mes, a pesar de que el Gobierno intentaba frenar cualquier conflicto que alterara el orden social y político en todo el territorio nacional. Los gobernadores civiles recibían órdenes constantes desde el Ministerio para mantener el orden en todas las provincias, aunque el éxito de lo propuesto distó mucho de lo esperado. El ambiente era tan hostil que las medidas puestas en práctica no servían para resolver el problema de orden público.

Mientras tanto, los militares más reaccionarios, que nunca habían desistido de sublevarse contra un Gobierno al que consideraban el epítome de todos los males, mantenían sus proyectos golpistas. Las dudas y los fracasos de estos generales fueron uno de los motivos por los que el general Mola transformaría todo el proceso conspirativo, reorganizándolo y centralizándolo desde su puesto en Pamplona. Sanjurjo sería la figura reconocida como jefe, al tiempo que el que luego acabaría siendo jefe indiscutible y Caudillo, el general Francisco Franco, dudaba desde su puesto en Canarias.

A pesar de todo esto, el Gobierno de Casares, que conocía los planes de insurrección, actuó de una manera incomprensible para evitar el golpe, lo que permitió que los militares golpistas continuaran con sus preparativos. Todo indicaba que se sublevarían antes del verano, que según el general Mola debía ser hartamente violento con el fin de cercenar cualquier oposición.

En la segunda parte del libro, nos centramos en los prolegómenos, preparativos y fracasos en la Tercera División Orgánica. Podemos afirmar que hubo una improvisación total por parte de los miembros de la Junta de la UME, que en Valencia contaba con un puñado de oficiales de grado medio, sobre todo, capitanes y comandantes completamente involucrados en la conspiración.

En la guarnición de la Tercera División, los militares rebeldes que pensaban derrocar el Gobierno del Frente Popular no eran numerosos, al menos entre la oficialidad de mayor rango. El conjunto ciertamente simpatizaba con las ideas conservadoras, y veían con amargura y desolación los continuos vaivenes políticos y sociales del país, huelgas y estatutos de autonomía, pero en términos generales permanecían expectantes y pasivos, sin ganas de arriesgar su persona y su carrera militar-funcionarial.

Una de las múltiples causas del fracaso, lo que resultó fatal para los planes conspirativos de los militares valencianos, fue el cambio inesperado y a última hora del general encargado de sublevar la División. En un primer momento, el designado era el general Goded, pero finalmente sería el general andaluz Manuel González Carrasco el que a toda prisa llegaría a Valencia para intentar tomar los mandos de la jefatura divisionaria. Este general había participado en la intentona de Sanjurjo del año 32, y por ello había sido condenado y

apartado del Ejército, para ser reintegrado durante el bienio conservador. Goded había decidido días antes encabezar la sublevación en Barcelona con el beneplácito del general Mola, lo que llevó a la confusión total entre los militares valencianos, pues no tenían conocimiento del cambio. En esos meses cruciales, el jefe de la División valenciana era el general de brigada Fernando Martínez Monje, nombrado para un empleo superior al de su categoría por el Gobierno de Azaña, y al que los militares golpistas pretendían dejar sin mando ante su presunta fidelidad al Gobierno; no se fiaban de él.

Con ese cambio inesperado, el telegrama de Lúcia en los primeros momentos, el fracaso del golpe en Barcelona, la rendición de Goded y las noticias alarmantes que llegaban de Madrid, el general González Carrasco, que además contaba con la ayuda del que había sido fundador de la UME, el comandante Bartolomé Barba, no pudo hacerse con el mando de la División y declarar el estado de guerra, a pesar de los numerosos intentos durante estos primeros días. En esos momentos, buena parte de la oficialidad con mando en tropa se encontraba *de facto* sublevada, excepto algunos oficiales con una fuerte personalidad en algunos regimientos como el de Artillería. Señalemos los casos de los hermanos Pérez Salas y del coronel Velasco Echave.

Ante el cariz de los acontecimientos en Valencia, donde los militares golpistas no habían proclamado el estado de guerra, y la convocatoria de una huelga general, el Gobierno central, completamente debilitado y con la intención de que Valencia no se les escapara de las manos, como había ocurrido en Cataluña, envió una Junta Delegada del Gobierno, presidida por el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio. Esta Junta pretendía reconducir el movimiento revolucionario que se vislumbraba en tierras valencianas.

Con la convocatoria de la huelga general, el día 22 de julio el Comité de Huelga creó el Comité Ejecutivo Popular, un organismo alternativo que no solo intentaba sofocar la rebelión, sino también encauzar un movimiento revolucionario incipiente. Pero la Junta poco pudo hacer para reconducir la situación, y su debilidad se acentuó con el fracaso de la columna enviada a Teruel para reconquistarla. Los guardias civiles que la formaban se rebelaron y pasaron en masa a las filas rebeldes. A pesar de todo esto, los militares golpistas se negaban a obedecer las órdenes tanto de la Junta Delegada como del general en jefe de la División, que en algunos momentos vio peligrar su vida cuando se dirigía a los oficiales rebeldes, siendo encañonado por un oficial.

Los días pasaban y la falta de acción de estos militares, que no habían pergeñado una verdadera trama entre los oficiales de otros regimientos y, sobre todo, con los mandos de la Guardia Civil, condujo a un *impasse* negativo en el que cada día que pasaba se esfumaban las posibilidades de que triunfase el

golpe. Todo ello llevó a su completo fracaso tras varias intentonas. Con una huelga general en marcha desde poco después de que se sublevaran las fuerzas del Ejército en Marruecos y la ciudad paralizada, era difícil que los rebeldes consiguieran sus objetivos. González Carrasco y el comandante Barba, *alma mater* de la ilegal Unión Militar Española, iban y venían de sus diferentes escondites, siempre a contracorriente. En algún momento, la policía estuvo a punto de detenerlos, solo la suerte impidió que fueran apresados.

La gran chapuza se había hecho realidad. Las milicias de todos los partidos y sindicatos recorrían la ciudad, y solo era cuestión de tiempo que los oficiales que no querían obedecer las órdenes gubernamentales depusieran su actitud golpista.

El fracaso de la sublevación militar en la sede de la División Orgánica valenciana se materializó dos semanas después con el asalto a los cuarteles de la Alameda, el 2 de agosto. Días antes, concretamente el 29 de julio, el sargento Fabra, junto a unos pocos soldados, detuvo después de un fuerte tiroteo a los militares del cuartel de Zapadores en Paterna, ante la posibilidad de que salieran con la tropa a declarar el estado de guerra.

Después del asalto a los cuarteles, muchos de los militares involucrados huyeron, otros fueron detenidos y algunos desempeñaron cargos en el nuevo Ejército que se comenzaba a formar, esperando el momento para pasar a las filas rebeldes. Algunos, buena parte de los que formaban parte de la trama golpista, fueron detenidos esos días, encarcelados y asesinados en las semanas posteriores. Cuando se celebró el juicio por estos hechos, en el mes de septiembre, gran parte de aquellos fueron condenados a muerte, aunque cuando se dictó sentencia ya habían sido fusilados en sacas incontroladas.

Terminaba así la incertidumbre en la sede de la División. El general González Carrasco y el comandante Barba se escondieron en diferentes lugares, y parece ser que fueron ayudados por algún sindicalista. Concretamente, el comandante Barba pudo llegar a Barcelona y desde allí pasar a la zona rebelde. El general González Carrasco conseguiría huir en barco por Alicante, con ayuda del consulado italiano. Después sería juzgado y condenado por las autoridades franquistas por no haber conseguido sublevar la Tercera División Orgánica. Caso contrario fue el del comandante Barba, quien comandaría algunas unidades rebeldes durante la guerra y después sería recompensado por el general Franco con diversos cargos políticos.

A partir de aquí, comenzaría un proceso revolucionario en todos los ámbitos, uno de ellos el militar, con la creación de diferentes columnas de partidos y sindicatos hasta la llegada del Gobierno a Valencia, que volvería a encauzar la situación.



Milicianas apostadas en una barricada de las calles de Valencia durante los primeros días de la sublevación. José Lázaro Bayarri. Biblioteca Valenciana

El fracaso de los militares golpistas de la Tercera División Orgánica, cuya cabecera era la ciudad de Valencia, para subvertir la legalidad republicana es uno de los hechos más notables de la Guerra Civil española en nuestro territorio.

En esta División, los encargados de la preparación de la trama golpista eran los militares pertenecientes a la Unión Militar Española (UME), asociación ilegal de militares reaccionarios que, a pesar de su voluntarismo, no habían dispuesto de un plan eficaz para la toma del mando y la declaración del estado de guerra en todas las provincias bajo la autoridad de la Tercera División.

En esta obra se evidencia que el cambio a última hora del general encargado de la toma de la División, la pasividad y en algunos casos la abierta oposición de los coroneles-jefe de los regimientos, la nula coordinación de la Junta de la UME con los oficiales de la Guardia Civil, así como la declaración de la huelga general y la creación de las diferentes milicias de partidos y sindicatos, dieron lugar al fracaso absoluto de la intentona golpista después de varias semanas de incertidumbre.

